

Museología y Ciencias de la Información: notas sobre sus vínculos

Museology and Information Sciences: notes on their relationship

M.Sc. Yanara Dorado Santana:

Profesora Asistente del Departamento de Ciencias de la Información de la Universidad de La Habana. Máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Cuba. ydorado@fcom.uh.cu

Dra.C. Ailín Martínez Rodríguez:

Doctora en Ciencias de la Información y Documentación. Profesora Auxiliar del Departamento de Ciencias de la Información de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba. ailin@fcom.uh.cu

Dr.C. Radamés Linares Columbié:

Doctor en Ciencias de la Información. Profesor Titular del Departamento de Ciencias de la Información de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba. radames@fcom.uh.cu

M.Sc. Yanara Dorado Santana

Dra.C. Ailín Martínez Rodríguez

Dr.C. Radamés Linares Columbié

Resumen: Se valoran las cercanías y vínculos de la Museología con determinadas disciplinas que conforman el espacio denominado Ciencias de la Información y se examina la primera desde el paradigma sociocultural. La investigación utiliza la noción de paradigma y su valor metodológico. Recurre a la perspectiva paradigmática, especialmente el denominado sociocultural como herramienta de comprensión del campo museológico, examinándose determinadas variables que inciden en su conformación y peculiaridades. El análisis se llevó a cabo mediante una investigación bibliográfica. El cambio informacional, social y cultural de las últimas décadas del siglo xx impulsa en la Museología una nueva lectura que busca dialogar con otras disciplinas informativas (Archivística, Bibliotecología y Ciencia de la Información) generando un sustantivo debate sobre su inclusión o no en un nuevo espacio inter o transdisciplinar, que hemos denominado Ciencias de la Información. La perspectiva paradigmática utilizada para examinar determinada fase del desarrollo museológico y la sistematización que se ofrece en torno al debate Museología-Ciencias de la Información resultan elementos no frecuentes en el tratamiento de este tema.

Palabras clave: museología; museo; ciencias de la información; paradigma; paradigma sociocultural

Abstracts: *The proximities and links of the Museum Studies with determined disciplines appraise themselves that Information Sciences conform the named space and sociocultural examines the Museum Studies from the paradigm itself. The notion of paradigm and its methodological value is used. He turns to the paradigmatic perspective, specially the named sociocultural like tool of understanding of the field museological, taking an exam determined variables that have an effect on his conformation and peculiarities. The analysis took effect by means of a bibliographic investigation. The change informational, social and cultural xx encourages in the Museum Studies a new reading that he looks for of last decades of the century to dialogue with another informative disciplines (Archival Science, Library Science and Information Science) generating a substantial debate on his inclusion or no in a new space inter or transdisciplinar, the fact that we have named Information Sciences. The paradigmatic utilized perspective to examine determined phase of development museological and the systematization that Museum Studies- Information Sciences offers herself about the debate prove to be elements do not frequent in the treatment of this theme*

Keywords: *museology, museum, information sciences, paradigm, socio-cultural Paradigm*

Introducción

El siglo XIX se considera significativo en la historia de las disciplinas; es la época de un sustantivo auge de las ciencias naturales y del surgimiento de las ciencias sociales. Desde ese momento, la particularización y segmentación del conocimiento se establece como el procedimiento organizativo del saber, el cual permite la obtención de conocimientos particulares. Esta disciplinarización del conocimiento expresa las urgencias y necesidades de una época.

La Museología se reconoce como un campo autónomo de conocimiento a partir del siglo mencionado, aunque las prácticas e institución que la distinguen anteceden a esta identificación formal como unas de las tantas disciplinas que se conformaron en esa época.

Cualquier aproximación histórica referida al entorno museológico remite a la institución que la tipifica, el museo, cuyos orígenes anteceden a la conformación del campo de estudios propiamente dicho, la larga historia de los museos muestra su estrecha vinculación con otras instituciones, así por ejemplo en el denominado período pre-moderno las “bibliotecas”, “archivos” y “museos” formaron, en su mayoría una sola colección en un solo espacio, no había una separación significativa institucional según sus colecciones, funciones y profesionales (Ortega, 2009).

Los escenarios históricos en que se fragua la Museología fueron diversos y atípicos; una de las muestras más elocuentes lo es el determinante papel que jugó la práctica en la conformación del espacio museológico, puede anotarse como no descartable que la conocida identificación que existe, en algunos, entre la historia de los museos como instituciones y la disciplina de estudios sea consecuencia de una determinada evidencia histórica: primero, surgió y desarrolló la práctica museológica y solo después se constituyó la disciplina denominada Museología.

Han sido varias las periodizaciones o esquemas circulantes sobre la historia de la Museología, para unos existen dos museologías, una lo es, la mediterránea que tendría como modelo al *Muséu du Louvre*, la otra sería la anglosajona que se inspiraría en el *British Museum*; otros, con más agudeza se remiten a ciertos acontecimientos propios de este campo que marcan hitos en su devenir, así se refieren a la fundación de la disciplina en el siglo XIX, al nacimiento del *International Council of Museums* (ICOM) en 1947, el surgimiento de la llamada Nueva Museología y al impacto de las tecnologías de información y comunicación con su devenir en la aparición de los museos virtuales. Este texto se propone examinar estos aspectos en estas y otras dimensiones (Ávila Araujo, 2011).

La Museología desde una perspectiva tradicional trata acerca de la naturaleza y gestión de las instituciones museísticas que poseen y exhiben colecciones, así como la forma en que se realiza el proceso museal o gestión de exposiciones, la museografía. Así, el museo tradicional era concebido como un edificio, una colección y un público. Esta concepción tuvo su vigencia en los años fundacionales de este espacio de conocimiento, es a partir del siglo XX que surgen diversas lecturas (Nueva Museología, Museología crítica, Museos virtuales), este espacio se va a distanciar de la perspectiva apuntada “fronteras”, “límites”, “autonomía”: rasgos típicos del esquema disciplinar,

“La Museología desde una perspectiva tradicional trata acerca de la naturaleza y gestión de las instituciones museísticas que poseen y exhiben colecciones, así como la forma en que se realiza el proceso museal o gestión de exposiciones, la museografía.”

que comienza a mostrar su incapacidad para responder a problemas y circunstancias de una época nueva, la que surge desde la segunda mitad del siglo xx.

Este contexto impulsa el nacimiento de las opciones multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar. El campo museológico no estaría ajeno a esta nueva realidad, mas aún si se tiene en cuenta la existencia de una serie de transformaciones en el entorno cultural, tecnológico e informacional que inciden en el terreno práctico, formativo y académico, por lo que se entra a debatir si las tradicionales disciplinas, autónomas y fragmentadas no estarían inmersas en esa nueva realidad.

Así se desarrolla un proceso de acercamiento entre la Museología y determinadas disciplinas informativas como la Bibliotecología, la Archivística y la Ciencia de la Información, ubicadas según determinadas perspectivas en la denominación Ciencias de la Información, término que remite a diversas propuestas teóricas y prácticas que sustentan la existencia de un campo informacional integrado.

Resumiendo el propósito central de esta aproximación al estudio temático mencionado no es otro que el de examinar, mediante una revisión documental, las posibles relaciones y acercamientos entre la Museología, como disciplina específica, y las Ciencias de la Información, como propuesta integradora de las materias informativo documentales. Sin olvidar que el análisis se detiene en valorar las implicaciones del denominado paradigma sociocultural en el espacio museológico.

“El surgimiento del museo como institución podría situarse desde la Antigüedad, cuando el hombre sintió la necesidad de preservar, conservar y difundir la memoria de los pueblos y a su vez dar continuidad a la cultura como reflejo del propio desarrollo de la humanidad.”

Discusiones: Museos y Museología...

El surgimiento del museo como institución podría situarse desde la Antigüedad, cuando el hombre sintió la necesidad de preservar, conservar y difundir la memoria de los pueblos y a su vez dar continuidad a la cultura como reflejo del propio desarrollo de la humanidad. Su origen está ligado a la actividad del coleccionismo (Hernández, 1994). El crecimiento de las colecciones y su valor, lo sitúa en un trance para considerarlo como patrimonio de la nación.

Las colecciones constituyen el factor determinante en la denominación del museo como institución cultural. Reconocidas como el conjunto de objetos reunidos de manera intencional con una metodología específica para mantener sus características e individualidades, agrupadas por pertenecer a una misma clase, poseer determinadas características o haber sido originadas en una misma fuente.

La historia y desarrollo del museo es susceptible a ser dividida en tres períodos; el primero de ellos se corresponde con la era del coleccionismo, extendido desde la antigüedad hasta el siglo xviii, el segundo enmarcado desde la Revolución Francesa hasta la década de los 60 del siglo xx, como rasgos determinante en este período se encuentra el surgimiento de la concepción moderna y tradicional del museo y un tercer estadio, que revela la consolidación de la ciencia de asumir al museo como una institución con marcado carácter social, flexible y adaptable a los constantes cambios de la sociedad.

Un período que marca hito en la historia del museo en cuanto a su conceptualización, teorización y desarrollo, lo constituye la fundación del International Council of Museum (ICOM) en 1946, dedicado

entre otras funciones a la protección y promoción de estas instituciones.

Las definiciones y ejes teóricos en los que se basa el museo en la actualidad en gran medida son enunciados formulados por el ICOM. Los mismos rigen el desarrollo de estas instituciones a nivel internacional; en ellos se evidencian los cambios paradigmáticos que ha sufrido en los últimos 70 años la institución Museo, así como el desarrollo de la Museología como ciencia del museo. La definición propuesta en el año 1956 considera al museo como:

“todo establecimiento permanente, administrado en interés general, para conservar, estudiar, poner en valor por medios diversos y en especial exponer para la delectación del público un conjunto de elementos de valor cultural: colecciones de objetos artísticos, históricos, científicos y técnicos (...) jardines botánicos y zoológicos, acuarios. Serán considerados museos las bibliotecas públicas y los archivos que mantengan en permanencia salas de exposición” (ICOM, Estatutos II 1,1956).

La definición del término museo más reciente fue emitida por el ICOM (Consejo Internacional de Museos) en el año 2004, la cual la entiende como una... “institución permanente no lucrativa, al servicio de la sociedad y su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe, con propósitos de estudio, educación y deleite la evidencia tangible e intangible de los pueblos y su entorno”.

Con las nociones existentes respecto al concepto museo y su evolución a través de la historia hoy podría definirse su trance fundamental basado en el progreso de la mera idea de coleccionar o reunir objetos de una misma clase que responden a ciertas necesidades, en ocasiones cotidianas de las distintas sociedades para conformar una colección, a todo el proceso de gestión museal que se realiza en los museos con la finalidad de exhibir las colecciones agregándole una dimensión social al situarlas en el contexto en que fueron originadas.

Los museos se reconcilian entonces como espacios de recopilación, tratamiento, análisis y difusión de la información, encontrando su fundamentación científica en la Museología, la llamada “ciencia del museo”.

La historia de la Museología ha estado ligada a los orígenes y desarrollo de la institución museística pero esta área de conocimiento no encuentra el marco temporal para su surgimiento hasta después de la década del 30 del siglo xx.

En los estatutos de 1946 del ICOM queda definida la Museología como: “La ciencia encargada del estudio de la historia de los museos, de su papel en la sociedad, de sus sistemas específicos de investigación, documentación, selección, educación y organización, así como de las relaciones de la institución con el contexto social”.

Luego en 1977 la propia organización amplía la concepción de la Museología en relación a los vínculos que se establecen con el medio, definiéndola... “como la ciencia de los museos, que estudia la historia, su papel en la sociedad, los sistemas específicos de investigación, de conservación, de educación, y de organización, y las relaciones con el medio físico (ecología) y tipología (de museos)” (ICOM, 1977).

“En resumen la Museografía, es la disciplina que dentro de la ciencia Museológica estudia, analiza y aplica el conjunto de normas y técnicas referentes a la conservación, clasificación y exhibición de las colecciones permanentes de los museos.”

La Museología encuentra antecedente directo en lo que actualmente se conoce como “su infraestructura técnica” o Museografía. La primera teoría museográfica apareció en 1727 con Friedrich Neichel, autor de Museografía o instrucciones para la correcta comprensión y organización útil de museos o cámaras de rareza. En dicha obra establece las pautas para “la adecuada organización de la colección con fines científicos y educativos. Propugna una división de la colección ecléctica por materiales y campos, organizado cada uno según una estructura expositiva taxonómica” (Caballero García, 2004).

Uno de los pilares fundamentales en la consolidación de la Museografía y la Museología lo constituye sin lugar a dudas, el año 1927 cuando se crea en París, la Oficina Internacional de Museos (OIM) y su órgano difusor, la revista *Mouseion*; desde allí se gestarían las políticas para: “regular la práctica museográfica proporcionándoles una teoría disciplinar [...] el desarrollo de una teoría expositiva que ya no se limita exclusivamente a plasmar los métodos científicos en la exposición, sino que comienza a tener en cuenta las características de ésta como medio de comunicación museal” (Caballero García, 2004).

Los avances alcanzados por la OIM sobre la teoría expositiva se observan en los propios diseños expositivos, los cuales ya no se limitarán a plantear la exposición exclusivamente, si no que comienza a tener en cuenta a esta última como un método de comunicación o un instrumento que a nivel social permite a los individuos una interacción que logre una identificación con su cultura. La actividad de la OIM fue interrumpida por la Segunda Guerra Mundial pero su legado y continuidad quedaron a cargo del Consejo Internacional de Museos (ICOM), dentro del seno de la UNESCO en 1946.

En resumen la Museografía, es la disciplina que dentro de la ciencia Museológica estudia, analiza y aplica el conjunto de normas y técnicas referentes a la conservación, clasificación y exhibición de las colecciones permanentes de los museos. Es la encargada de la construcción, organización, catalogación, instalación e historia de los museos.

Para los finales del siglo XIX el Museo es una institución ya consolidada en todo el mundo, con organizaciones que respaldan su labor social y su desarrollo teórico-científico. La cantidad de museos existentes, así como la diversidad tipológica de los mismos se contribuye en gran medida al desarrollo de investigaciones referente al fenómeno museológico y consigo, a la aparición de un respaldo bibliográfico.

En año 1968, para los finales de la década del 60, las instituciones culturales, entre ellas, el Museo enfrenta una crisis social, coincidiendo con las revueltas de París. La visión pasivo-burguesa de la institución y la noción museo-templo es criticada, pues la explotación dinámica de los fondos del museo debe responder a la sociedad y a su constante mutación.

Es denominado en ese entonces el movimiento que adopta este precepto como: Nueva Museología o Museología Social; el mismo nace impulsado por las ideas de democratización de la cultura y la educación, surgidas estas en la posguerra, que se evidencian en el contexto museológico y en la búsqueda de un nuevo lenguaje museográfico.

Todo esto condujo a interrogantes y respuestas en cuanto al futuro inmediato que se le presentaba a la ciencia museológica, quedó definida entonces la Nueva Museología como: un intento de innovación museológica permanente, que lleva implícito un cambio radical de los objetivos de la museología: la mentalidad y actitudes del museólogo, la concepción del museo en su organización, espacio y funciones diversificadas en las que la exposición constituye piedra angular (Linares, 1994). La demanda esencial giraba en torno a que “el museo debe convertirse en un medio para el desarrollo de la comunidad. Inaugurar un diálogo prospectivo con el, para propiciar su toma de conciencia y su construcción autónoma” (Caballero García, 2004).

Los autores que definen este nuevo enfoque museológico lo especifican como aquel que: “nace como un movimiento de profesionales con una visión alternativa a las labores museológicas que se venían realizando en los museos hasta mediados del siglo xx” [...] “la Nueva Museología, será entendida como una ciencia social, al servicio de la comunidad, cuya exposición y, las actividades derivadas de la misma, serán sus armas de acción y comunicación” (Navajas Corral, 2008).

Esta etapa en la historia de la ciencia museológica trajo consigo profundos debates en cuanto a la delimitación y permanencia de sus principios básicos, de corte teórico-práctico que hasta ese momento lideraban toda la actividad museológica. Algunos autores consideran a la Nueva Museología como la muerte de la Museología y el comienzo de la Patrimonología (Mairesse, 2005), a partir de la ampliación del concepto de museo que defiende esta tendencia y que abarca al patrimonio en todas sus vertientes, de manera integral. Según esta tendencia, el objeto de estudio de la Museología es el Patrimonio, siendo este un elemento substancialmente museable.

El año 1972 irrumpe con la noción de Patrimonio de la Humanidad y en ese contexto resurge con nuevos aires la Museología como filosofía y como ciencia que amplía su radio de acción. Los aportes de este movimiento dan un giro a la concepción del museo, cambian objetivamente su funcionamiento, su estructura y alcance social de sus colecciones. Surgen nuevas tipologías como la de Museo Integral Comunitario o Ecomuseo. Iniesta González (1994) resume estos cambios de la siguiente manera:

MUSEO TRADICIONAL = EDIFICIO + COLECCIÓN + PÚBLICO

MUSEO ACTUAL = TERRITORIO + PATRIMONIO + COMUNIDAD

La Museología va ampliando su alcance, más allá del espacio físico del museo y de la concepción de sus colecciones, vuelca su espacio de interés en la sociedad y su patrimonio cultural, no solo material sino natural. La nueva manera de pensar la ciencia museológica sitúa los presupuestos patrimoniales como evolución de las tradicionales colecciones de objetos que contribuyen al ideario de concepción del “nuevo” museo.

Durante los años de 1960-1980 las instituciones museísticas y las organizaciones patrimoniales tuercen su interés en la conservación y rescate del patrimonio. De esta manera, resulta evidente el desarrollo paralelo de otras tendencias que le otorgan un carácter dócil al proceso de constante transformación de esta área del conocimiento.

“Una de las tendencias que se desarrolla en la ciencia museológica para la década del ‘80 del pasado siglo XX, es la llamada Museología Crítica.”

Una de las tendencias que se desarrolla en la ciencia museológica para la década del ‘80 del pasado siglo XX, es la llamada Museología Crítica. La misma, introduce al discurso expositivo de los postulados de la postmodernidad, en contradicción con la epistemología moderna que impone los intereses y la lógica, a partir de sus narrativas e interpretaciones. La institución paradigmática de esta ciencia, el Museo, comienza a ser entendido como una “comunidad de aprendizaje” (Zubiaur, 2006), más que una institución. Y es que, precisamente, en la concepción y función del museo como institución paradigmática de la ciencia del museo, radica la principal diferencia de la naciente tendencia.

La museología crítica suscita el trabajo en equipo con profesionales de otras áreas de las ciencias sociales, sin establecer una categoría, además de fomentar el diálogo entre contextos museísticos y otros contextos culturales, abogando por la idea del sistema museal como un subsistema del sistema patrimonial, integrado este último al macro sistema cultural.

Las consideraciones patrimonialistas comienzan a arraigarse desde la propia redefinición del concepto de museo, evidencia dada cuando en 1974 aparece en los estatutos del ICOM una nueva concepción de la institución insigne de la ciencia, entendida como “[...] institución al servicio de la sociedad, que adquiere, conserva, comunica y se presenta con fines amplios del saber; es de salvaguardia y desarrollo del patrimonio, la educación y la cultura, además de los bienes representativos de la naturaleza y del hombre”.

Los museos se enfocan desde el reconocimiento de su vocación de servicio social con una fuerte dimensión patrimonialista. Este nuevo componente en las instituciones museísticas propicia la reconceptualización de sus preceptos y las nuevas miradas para entender el futuro ya cercano que se avizoraba en la ciencia.

La Museología Crítica mantiene un enfoque interpretativo en tanto a partir de esta apariencia “intenta acercarse a las distintas realidades que componen lo social para comprender la lógica de la construcción de conocimientos, lo cual, desde la óptica teórica, ofrece un panorama de la realidad social opuesta a la tradicional, conformando estándares de interpretación de lo humano” (Linares, 2005).

Las últimas tendencias de la Museología revelan por una parte, sólidos cuestionamientos a la museología en su perspectiva más tradicional, contra sus principios básicos, tal es el caso de la Nueva Museología y por otro lado, una fuerte reacción al enfoque desde la Nueva Museología porque responde a los principios de la modernidad, tal es el caso de la Museología Crítica.

Museología, su enfoque desde el Paradigma Sociocultural...

La Museología Crítica se presenta como enfoque alternativo dentro de la concepción de la Ciencia Museológica. El período de ruptura de la Modernidad y su tránsito hacia la Posmodernidad influyen como fenómeno significativo en todas las áreas de las Ciencias Sociales y Naturales. De igual modo que con el resto de las disciplinas informativas, los cambios acaecidos en la década del ‘90 revolucionan las nuevas miradas para entender y plantearse el fenómeno museológico.

La llegada de la posmodernidad, aunque sin una fecha exacta para su asentamiento, presupone entonces la concepción de una época nueva, opuesta en sus principios al paradigma positivista desarrollado por la ciencia moderna, a la verdad absoluta y al progreso sustentado en el saber científico. La posmodernidad se presenta como defensora del fenómeno híbrido, con un elevado enfoque en el multiculturalismo y el reconocimiento de las minorías.

El incremento de la información en esta etapa, aparejado al aumento sustancial de las tecnologías de información y comunicación, favorecido también por el surgimiento de Internet, conlleva al reconocimiento de la época con términos tales como: la era de la información, cibercultura, cibernsiedad y sociedad de la información y del conocimiento, este último revela la importancia que toma el manejo de la información como recurso indispensable para la generación de conocimiento y para el desarrollo de la sociedad.

Los múltiples usos del vocablo paradigma es una de las notas distintivas de las ciencias sociales actuales. Más allá de las inevitables "modas intelectuales", lo cierto es que el término posee determinado valor metodológico en los diversos intentos por acercarnos a la totalidad de un determinado dominio del conocimiento. Uno de los primeros estudiosos de la Ciencia de la Información que colocó en el escenario epistemológico de este campo la utilización del vocablo paradigma, como herramienta de explicación y comprensión de esa dimensión de la realidad en ese espacio, lo fue el relevante investigador Rafael Capurro (2003).

La propuesta de este autor se resume en la existencia de tres paradigmas que pautan el desarrollo epistemológico de la Ciencia de la Información, éstos son el paradigma físico que postula la incidencia de posiciones objetivistas, científicistas y tecnicistas en la conformación de esta área en sus años originarios. Al igual, que el paradigma cognitivo se caracteriza por realzar la subjetividad como criterio rector; mientras que el paradigma social alude a la relevancia que alcanzan las construcciones teóricas que enfatizan el peso de la sociedad y la cultura en este proceso.

El esquema de Capurro ha tenido a lo largo de estos años una significativa expansión en los estudios epistemológicos de la Ciencia de la Información, dado que es innegable la presencia, prevalencia e influencia de posturas positivistas, científicistas, cognitivas y sociales a lo largo del proceso de conformación histórica de este campo.

Como se observa las proposiciones apuntadas se refieren puntualmente a la Ciencia de la Información, no obstante, esta propuesta se ha extendido parcial o totalmente en otros espacios informativos, donde se ha hecho visible su factibilidad.

El paradigma sociocultural surge en contraposición y/o complementación del enfoque cognitivo. Este último omite los entornos sociales y culturales en que toma parte el ser humano como ente social, así como la urgencia de integrar en la investigación psicológica una perspectiva más abarcadora (Hj rland & Albrechtsen, 1995; Frohmann, 1999) y es precisamente el principal avance que se le adjudica al paradigma sociocultural unido a la propuesta de interrelación entre sujeto-objeto-contexto.

Para la Museología, la década del '90 del pasado siglo xx también marca un hito en cuanto a su desarrollo, evolución y consolidación.

El paradigma sociocultural influye en las nuevas concepciones que para ese momento se asocian a la ciencia museológica. El advenimiento de la posmodernidad, la consolidación de la Museología Crítica como paradigma emergente y las nuevas miradas patrimoniales marcan un cambio en los fundamentos filosóficos de las instituciones museísticas y su desempeño, además en la propia noción de la ciencia museológica.

Desde la Modernidad, la Nueva Museología cuestiona las maneras de actuar y de concebirse al museo tradicional, en cuanto a los rudimentos de valor, autenticidad, interpretación, autoridad que conlleva al creciente auge de espacios conceptuales y físicos del museo hacia el territorio y la comunidad. Esta visión inscribe las bases para un pensamiento menos incuestionable, más abarcador, holístico y comprensivo.

Concernirá a la Museología Crítica apoderarse de una orientación de la nueva y vasta perspectiva patrimonialista, en la que como rasgo fundamental lo social y lo cultural responden a los fundamentos del paradigma sociocultural proveniente del entorno informacional; se pone de manifiesto el marcado interés hacia el rescate de evidencias culturales materiales, inmateriales e intangibles.

Ejemplo de esto lo constituye la creación del Programa Memoria del Mundo, auspiciado por la Unesco, en 1992, donde profesionales como archiveros, bibliotecarios, museólogos y otros especialistas contribuyen con la creación de estrategias para salvaguardar y dar acceso al patrimonio documental de distintas partes del mundo. Como objetivo fundamental el Programa Memoria del Mundo fomenta el acceso universal y democrático al conjunto del patrimonio documental (Memoria del Mundo, 2002).

Otro momento que marca un hito para el desarrollo de la Ciencia en el siglo XXI, fue la 32ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO, celebrada en 2003, espacio en el que se aprueba la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Esta conferencia aporta elementos conceptuales para la consolidación de la Museología Crítica como paradigma emergente. Ejemplo de esto lo constituye el traslado de la mirada de la objetividad hasta ahora enfocada en el objeto, en lo tangible, en el patrimonio cultural hacia el reconocimiento de esa otra dimensión de lo inmaterial e intangible.

Esta nueva perspectiva se enmarca dentro del espíritu posmoderno, y desecha las sistematizaciones impuestas por la modernidad y el paradigma cognitivo en cuanto a lo considerable como patrimonial y museables. Se deja ver a través de las costumbres sociales y los referentes culturales de la memoria como los ritos, creencias, mitos, música, danza y leyendas, el patrimonio intangible como evidencia y expresión de las sociedades.

Desde el campo informacional el problema más inminente estaría dado por cómo tratar desde el punto de vista documental un patrimonio cuyos elementos están atados a sistemas de conocimientos y valores individuales, en dependencia y relacionados con los entornos socioculturales que lo originaron.

Desde el punto de vista teórico para la Museología, se necesita encontrar soluciones prácticas que tengan una repercusión en las instituciones museísticas y en su labor informativa-documental ya que el carácter no material del patrimonio dificulta y transita desde

su concepción tradicional como objeto-documento museable a su nueva dimensión intangible y con ella las derivaciones de su registro y representación en sistemas de información.

El reto de las instituciones museísticas se localiza no solo en sus funciones tradicionales heredadas de la Museología Tradicional, como es el caso de la selección y adquisición, el desarrollo de colecciones, el registro, catalogación, conservación, restauración y exhibición sino también en la búsqueda de las maneras más atinadas para detectar los ejes temáticos que ellas representan, y relacionarlos con los escenarios socioculturales donde se inserta la institución.

Esto a su vez trae consigo la noción interdisciplinaria del fenómeno museológico desde una mirada informacional para el establecimiento de relaciones entre lo material y lo inmaterial, entre lo cultural y lo social para su posterior tratamiento y representación. La necesidad que presenta la Museología de auxiliarse de otras disciplinas científicas para la resolución de problemas comunes, reafirma su posición dentro del entorno posmoderno. De esta manera, resurgen nuevos matices para entender su objeto de estudio, en coincidencia con escenarios paradigmáticos postmodernos. Al respecto Linares (2005) plantea que se trata en definitiva de una “explícita entrada de la sociedad y la cultura en el escenario informacional”.

El museo no va a partir de una “pre-comprensión de un sujeto o usuario aislado, sino la de una comunidad determinada, así como la de un campo específico de conocimiento y/o de acción en la que el usuario está ya implícito - o explícitamente insertado” (Capurro, 2003). En similitud con otros sistemas de información el museo se diseña y desarrolla teniendo en cuenta a los usuarios, la colección y el sistema intermediario.

Al respecto Capurro (2003) refiere que los procesos de selección se harán “dentro de un contexto social en el cual diferentes comunidades desarrollan sus criterios de selección y relevancia”. La forma en que se procesarán ha estado sujeta a propuestas de colaboración y participación social. Gómez Martínez (2011) refiere que “el público tiene derecho a conocer íntegramente su patrimonio cultural” de lo que se trata en definitiva es de “hacer públicamente accesible unas colecciones que son de dominio público”.

La Museología como uno de los elementos integradores de las Ciencias de la Información

Los finales de la década del 90 y principios de los años 2000 se presentan para la ciencia museológica como un escenario de profundos debates en cuanto a su posible integración entre las llamadas Ciencias de la Información. Autores como Smith (1999), Quintero (2009), Silva & Ribeiro (2011) y Ávila Araujo (2011) fundamentan la propuesta de inclusión de la Museología dentro de las Ciencias de la Información basado en la vigencia por una parte, de un paradigma custodial, patrimonialista, historicista y tecnicista que comparten todas estas disciplinas. Por otro lado, los cambios acaecidos en las actividades y redefinición de las funciones de sus profesionales y las políticas que rigen todo el quehacer bibliotecológico, archivístico y museológico a partir de la irrupción del paradigma sociocultural a fines de la década del 90 del pasado siglo xx.

“Los finales de la década del 90 y principios de los años 2000 se presentan para la ciencia museológica como un escenario de profundos debates en cuanto a su posible integración entre las llamadas Ciencias de la Información.”

En criterio de Smith (1999), la integración de la Museología dentro de las Ciencias de la Información está dada por un choque entre dos visiones distintas, pero que se complementan: por un lado, una visión apoyada en las prácticas profesionales, hasta ahora muy afianzada en el paradigma del acervo, y, por otro lado, la función social de las instituciones que coleccionan, almacenan y ponen a disposición las informaciones. En otras palabras, se trata tanto de constatar las diferencias que se establecen entre los campos de actuación profesional como de la discusión sobre aquello que las une, una vez que se parte del principio de que hay algo que las une.

La autora advierte que los posibles puntos de contacto entre estas disciplinas estarían solo dado si el análisis parte desde un punto de vista diacrónico, en el que el énfasis en el documento sustituye el énfasis en la información. Al respecto plantea que estas ciencias, a las que denomina “ciencias documentarias”... “generan tensión entre documento e información, pero cualquiera que sea el énfasis que se le dé al documento o a la información, el paradigma que subyace hasta ahora es el del acervo, el del almacenamiento”. Y entonces, resume los nexos entre la Museología y la Bibliotecología, la Archivística y la Ciencia de la Información en:

...estas áreas almacenan la información en virtud de una utilidad que le ha sido conferida. Se supone, en suma, que determinada información podría ser útil en el futuro (como información, prueba, testimonio, u otra denominación) y por esta razón dicha información se almacena intencionalmente... como disciplinas científicas mapean las posibilidades de gestión de la memoria, producción de información documentaria y mediación de informaciones en busca de teorías y principios comunes a las diferentes formas de ejecución del trabajo que tiene cada una de las áreas en particular. En otras palabras, el status científico del Área solamente podría consolidarse cuando abandonemos la visión pragmática de las prácticas profesionales y dispongamos de teorías y principios generales, comunes a las tres áreas (Smith, 1999).

Otro de los autores que defiende la postura de integración de la Museología en las Ciencias de la Información es Quintero (2009), quien nombra a las ciencias que integran este grupo como “las ciencias de la información documental”, al respecto fundamenta su propuesta en:

...las ciencias de la información documental (bibliotecología, archivística, documentación y museología) hacen alusión a un conjunto de áreas de conocimiento cuyo “capital simbólico” ha sido producido desde la antigüedad, lo cual contribuye a su legitimación, pues las actividades de conservación, procesamiento, análisis, clasificación, organización y puesta a disposición de los documentos, representan importantes tareas realizadas en las bibliotecas, los archivos, los museos, los centros de documentación, instituciones que tienen aún hoy una presencia social esencial, vinculadas a la ciencia, la educación y la cultura... De modo que estos ámbitos del conocimiento contienen en sus prácticas, representaciones y modos de ser y operar, disposiciones internas relacionadas con los soportes documentales, llámense éstos libros, revistas, documentos de archivo, videos, hojas o piezas, que constituyen el material de trabajo de un grupo de agentes del campo de las ciencias de la información (Quintero, 2009).

Estas definiciones abogan por el reconocimiento e interpretación de la información desde diferentes miradas. En criterio de estos autores todas estas áreas del conocimiento encuentran, en la información, su objeto de estudio, no obstante aparecen delimitadas por su especificidad.

“El subcampo de la “información documental” tiene unas finalidades y objeto que la hace parte de un tronco autónomo dirigido a ofrecer la organización, conservación y disposición de los registros culturales, por lo cual estas ciencias tienen en común la categoría de ‘memoria bibliográfica, histórica y cultural,’ ya que las bibliotecas, los archivos, los centros de documentación y los museos son lugares que custodian y permiten el acceso de parte del patrimonio de la humanidad”. (Quintero, 2009).

Desde otra mirada, Silva & Ribeiro (2011) definen a las Ciencias de la Información, Bibliotecología, Archivística y Ciencia de la Información, en un período de evolución en el que “dado el perfil de estas disciplinas, es posible asociar a la Museología, centrado particularmente en sus aspectos centrales (instrumentales y organizativos) de un mismo objeto de estudio, (información registrada en cualquier soporte y convertida, asimismo en documento), siendo permitido de este modo una dinámica transdisciplinar que tiene como meta un nuevo estadio (paradigmático y científico), en el emerge una disciplina unitaria (unidades resultantes de la interpretación y fusión de disciplinarias prácticas diversas) capaz de mantener una fuerte vocación interdisciplinar”.

Otro de los autores que se suma a la propuesta de integración epistemológica entre las disciplinas Bibliotecología, Archivística, Museología y Ciencia de la Información es Ávila Araujo (2011). El mismo basa su propuesta en: perspectiva funcionalista y crítica de estas ciencias: básicamente relacionado con las manifestaciones y mudanzas de términos tales como, “biblioteca viva”, “archivo efectivamente útil” y “museo dinámico”, con el objetivo de actuar activamente en los contextos sociales en los que se insertan así como la adopción de una postura crítica y revolucionaria en las dinámicas de poder y tendencias ideológicas, propia del papel que debe jugar las Ciencias Sociales y Humanas.

Punto de vista del sujeto (paradigma social): relacionado con los públicos a los que prestan servicio estas instituciones: visitantes y usuarios; con las características de sus acervos ya fueran colecciones privadas cuyo acceso era restringido o solo permitido a pocas personas, acervos prohibidos con fines políticos, religiosos o militares; y como punto fundamental, con las nuevas concepciones entorno al usuario y visitante, como sujetos capaces de constituir seres activos, constructores de significados e interpretaciones a pesar de las diversas necesidades y estrategias para lograr sus objetivos. Manifiesta la relación indiscutible entre usuario-visitante como actor social y la institución.

Estudios sobre representación: instituciones surgidas para salvaguardar los acervos bibliográficos y la memoria de las naciones. Estas instituciones independientemente de su objeto de estudio aplican técnicas para catalogar, clasificar y guardar sus acervos con el fin de facilitar la recuperación, acceso y uso de los mismos.

Procesos desde la producción de registros a la conformación de acervos: nuevos tipos de instituciones y servicios que le confieren mayor dinamismo a estas disciplinas. Se procura un mayor flujo y circulación de la información buscando superar los modelos público-institución y desarrollar los usos y apropiaciones que realiza el público de los acervos de estas instituciones. Básicamente buscan consolidar la relación entre actores-acervos-servicios. De igual manera, desarrollan la concepción del usuario vista desde el uso a la apropiación de los acervos.

Concepto de Información según Capurro (2003): el concepto información se remonta desde su concepción griega, donde su significado era dar forma a algo. Tiene su origen el término información en la producción de registros materiales y se prolonga a las propias actividades humanas las cuales de alguna manera serán registradas igual. La información forma parte de la propia creación de la especie humana en su propia acción de informar, de clasificar objetos de cualquier naturaleza, de la creación de instrumentos con diversas finalidades y la producción de registros para la conformación de nuevos objetos y la creación de registro de los registros tal es el caso de los catálogos, índices, inventarios, entre otros.

A partir del recorrido por las diferentes miradas al fenómeno de integración entre las disciplinas informativas llamadas Bibliotecología, Archivística y Ciencia de la Información y la posible inclusión de la Museología en las llamadas Ciencias de la Información existen autores como Smith (1999), Ávila Araujo (2011), Dos Santos & Júnior (2012) y Silva (2012) que en sus supuestos y concepciones teóricas validan y enfatizan la necesidad de visualizar a la museología como disciplina que se integra al área de conocimiento de las Ciencias de la información. No obstante, aun son escasos los estudios sobre este particular, lo que puede estar asociado a múltiples factores y condicionantes, por lo que existe la necesidad de continuar realizando investigaciones que profundicen sobre esta mirada integradora de las Ciencias de la Información.

Conclusiones

- La Museología es reconocida como espacio disciplinar autónomo, que al igual que las diferentes disciplinas informativas consta de un aparato legislativo y publicaciones científicas que respaldan y rigen su desarrollo y evolución teórica- conceptual. Esta ciencia consolida sus preceptos teóricos al asumir a su institución paradigmática, el museo, con un marcado carácter social, flexible y adaptable a los constantes cambios de la sociedad.
- La Museología estudia el proceso documental dentro del sistema informativo que tiene como elementos a los museos y la organización, conservación y disposición de los registros culturales para permitir el acceso al patrimonio de la humanidad. El museo presta servicios a usuarios y visitantes para satisfacer sus necesidades de información y generar nuevos conocimientos. También es una institución informativa-documental con procesos de información definidos, que posibilitan desde el desarrollo de colecciones hasta la exhibición de los objetos museables.

- El paradigma sociocultural en Ciencias de la Información acentúa el concepto de información como recurso clave para el desarrollo, a la vez que reconoce el rol del sujeto y la necesidad de su estudio e interpretación desde una mirada historicista, en la que, es ineludible la relación objeto-sujeto.
- Desde el enfoque del paradigma sociocultural, la Museología puede ser vista como una ciencia, en la que sus principales concepciones teóricas se vuelcan de lo tradicional a lo patrimonial. Por otra parte, también se presenta con un asentado rasgo en lo social y en lo cultural, que pone de manifiesto el marcado interés hacia el rescate de evidencias culturales materiales, inmateriales e intangibles. ■

Recibido: junio de 2015

Aceptado: septiembre de 2015

Bibliografía

Araujo Ávila, C.A. (2011). Ciência da Informação, Biblioteconomia, Arquivologia e Museologia: relações teóricas e institucionais. *Encontros Bibli: revista eletrônica de biblioteconomia e ciência da informação*, 16(31), 110-130. Disponible en <https://periodicos.ufsc.br/index.php/eb/article/download/15182924.2011v16n31p110/17765>

Caballero García, L. (2004). Museología y museografía: últimas tendencias. *Acta Científica Venezolana*, 55(4), 327-333.

Capurro, R. (2003). Epistemología y Ciencia de la Información. *Enl@ace: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 4(1), 11-29. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82340102>

Dos Santos, M., & Júnior, M.G. (2012). Mudança de paradigma e sua ruptura: um estudo de caso na Museologia e a pluralidade paradigmática da Ciência da Informação. *Transinformação*, 24(2), 117-126.

Frohmann, B. (1999). The role of the scientific paper in science information systems. *Science Information Systems*, 63. Disponible en http://webdoc.gwdg.de/ebook/s/2001/chf/www.chemheritage.org/historicalservices/asis_documents/asis98_frohmann.pdf

Gómez Martínez, J. (2011). Estrategias de museografía crítica para romper las barreras con el público. *Museo y territorio*, (4), 133-141. Recuperado de <http://www.museoyterritorio.com/pdf/museoyterritorio04-14.pdf>

Hernández, F. (1994). *Manual de Museología*. Madrid: Síntesis.

Hjørland, B., & Albrechtsen, H. (1995). Toward a new horizon in Information Science: domain analysis. *Journal of American Society of Information Science*, 46(6), 400-425.

ICOM (1956). Estatutos. 4th General Conference and 5th General Assembly of ICOM. Geneva.

ICOM. (1977). Definición de museos. Disponible en http://www.icom.museum/definition_spa.html.

Iniesta González, M. (1994). *Els gabinets del món. Antropologia, museus i museologies*. Lleida: Pagés Editors.

Linares, J. (1994). *Museo, museografía y arquitectura*. La Habana. Fondo de Desarrollo de la Cultura.

Linares, R. (2005). *Ciencia de la Información; su historia y epistemología*. Bogotá. Colombia: Rojas Eberhard.

Mairesse, F. (2005). ¿Ha terminado la historia de la museología? *ICOFOM Study Series*, 35, 7-25.

Memoria del Mundo. (2002). *Direc-trices para la salvaguarda del patrimonio documental*. Disponible en http://portal.unesco.org/ci/en/files/19440/11273957255preserving_our_

[documentary_heritage_ES.doc/preserving_our_documentary_heritage_ES.doc](http://portal.unesco.org/ci/en/files/19440/11273957255preserving_our_documentary_heritage_ES.doc/preserving_our_documentary_heritage_ES.doc).

Navajas Corral, O. (2008). Una nueva museología. *Revista Nueva Museología*. Disponible en <http://www.consultas@nuevamuseologia.com.ar>.

Ortega, D. C. (2009). Surgimento e consolidação da Documentação: subsídios para compreensão da história da Ciência da Informação no Brasil. *Perspectivas em Ciência da Informação*, 14(3), 59-79. Disponible en <http://www.scielo.br/pdf/pci/v14nspe/a05v14nspe.pdf>

Quintero Castro, N. (2009). Identificación de las ciencias de la información documental. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 32(2), 195-229. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/rib/v32n2/v32n2a07>

Silva, A., & Ribeiro, F. (2011). A Documentação/Informação e seus Paradigmas: Caracterização e importância na investigação, no ensino e na prática profissional. *En 20 años del Capítulo Español de ISKO: actas del X Congreso ISKO-España, Ferrol, 30 de junio-1 de julio de 2011* (pp. 411-412). Servicio de Publicaciones.

Smith, J. (1999). Archivología, biblioteconomía y museología: semejanzas y diferencias. *Ciencias de la Información*, 30(3), 3-10.

Zubiaur, J. (2006). *Manual de Museología*. Gijón: Trea.